

J.M. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, *El nacimiento del cristianismo*, Madrid, Ed. Síntesis, 1990. Historia Universal Antigua, 16, 192 pp.

Un nuevo libro del Prof. Blázquez ha visto la luz a través de la editorial Síntesis, en su colección de Historia Universal Antigua. En esta ocasión se trata de un trabajo monográfico dedicado a los orígenes del cristianismo, visto desde una perspectiva exclusivamente histórica.

Ya el autor señala en el prólogo que para entender este fenómeno religioso hay que situarlo en el marco histórico del judaísmo, desde fines del helenismo, y en el ámbito cultural en el que se desarrolló dentro del Imperio romano.

La influencia de la literatura apocalíptica y apócrifa en la doctrina judaica y el proceso de helenización que el cristianismo sufrió desde sus comienzos, marcan este nuevo concepto religioso que impregnó todas las esferas de la vida: política, social, religiosa, económica y artística, de forma tal que no puede entenderse la cultura occidental sin tener un claro conocimiento de lo que significó el cristianismo desde sus orígenes.

Con estas premisas el Prof. Blázquez aborda, en 10 capítulos, el estudio del cristianismo en los cuatro primeros siglos del Imperio romano, considerándola como una más de las muchas religiones existentes en el Imperio.

El capítulo 1 constituye una visión de conjunto del marco histórico de Palestina en tiempo de Jesús, de los antecedentes a la dominación romana y ya como provincia del Imperio, con su estructura socioeconómica y religiosa, dominada esta última por cuatro sectas y por la teología apócrifa y apocalíptica.

El capítulo 2 está consagrado en parte al conocimiento de la figura de Jesús, como fundador del cristianismo, para lo que el autor recurre a las fuentes, que en este caso son los cuatro Evangelios. Otra parte está dedicada a la doctrina y a la comunidad cristianas, que se reflejan en las *Cartas* y en los *Hechos* de los Apóstoles. En ella la figura del apóstol Pablo recibe un trato de excepción por ser testigo directo de los hechos que narra, siendo sus escritos básicos para el conocimiento de la figura de Jesús: su naturaleza divina, su encarnación y su glorificación, así como de la doctrina cristiana reducida en términos generales a la salvación por la redención. La última parte de este capítulo se ocupa de la expansión del cristianismo por todo el Imperio desde el siglo I hasta el IV. El capítulo se acompaña de tres mapas, dos referentes a esta última parte y uno a los viajes de Pablo.

En el capítulo 3 se ofrece el panorama religioso de la época: los cultos paganos, las creencias populares y las doctrinas filosóficas; la oposición que la nueva religión tuvo por parte de los escritores paganos y de los intelectuales; finalizando con un estudio comparativo del cristianismo y del paganismo. Las analogías entre los cultos místicos y el cristianismo, defendidas ya por algunos autores cristianos de la época, son analizadas de forma rigurosa por el Prof. Blázquez para quien el cristianismo es una religión sincrética y mística. El autor destaca las principales razones de la oposición a la nueva doctrina religiosa, que fueron el rechazo a la tradición como criterio de verdad, el monoteísmo exclusivista de un dios extranjero y la negación del orden social establecido. Por todo ello el cristianismo fue considerado como un peligro y una conspiración contra el Estado romano.

El análisis de las teorías de los apologistas cristianos griegos y romanos ocupa todo el capítulo 4. Según el Prof. Blázquez, la defensa de los apologistas se convirtió en un ataque contra el paganismo, teniendo como base la apologética judeoalejandrina contraria al politeísmo. La crítica del paganismo lleva implícito un duro ataque contra

el poder de Roma que lo sustenta, y así es visto por el autor del Apocalipsis de Juan, como un panfleto dirigido contra el emperador Domiciano y no como un libro profético.

El capítulo 5 está dedicado a los aspectos sociales: la extracción social de los cristianos y la forma de vida que los seguidores de la nueva doctrina llevaban dentro de la sociedad romana: su postura frente a las ceremonias religiosas paganas y frente al servicio militar, las profesiones que les estaban prohibidas y su oposición al lujo. También se ocupa este capítulo del papel benefactor de la Iglesia dentro de la sociedad y de la posición de las mujeres como germen del derecho matrimonial eclesiástico, frente al derecho civil.

Si el capítulo anterior estaba dedicado a la problemática social, el 6 trata de la ideología cristiana, es decir, de su aspecto más intelectual. El autor se muestra especialmente interesado en destacar las corrientes originadas dentro del cristianismo: el gnosticismo y el montanismo, y la reacción ortodoxa frente a ellas. Asimismo, dedica gran parte de este capítulo a exponer las enseñanzas intelectuales de la escuela de Alejandría, encabezadas por Clemente y Orígenes, y las doctrinas de los que él considera los cinco principales teólogos del cristianismo: Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Novaciano, Tertuliano y Cipriano.

En el capítulo 7 se abordan todas las cuestiones relacionadas con el culto cristiano: los sacramentos, la liturgia, la veneración de los mártires y la devoción a los difuntos y a la Virgen. El autor recoge en este mismo capítulo la postura de la Iglesia ante la sexualidad, el ascetismo y la idea del mal encarnada en los demonios, creencia ésta última que compartían los paganos. El Prof. Blázquez aporta dos datos de interés: la aceptación por la iglesia primitiva del concubinato en los solteros (canon XVII del Concilio de Toledo) y del divorcio en caso de adulterio con la posibilidad de contraer segundas nupcias (canon X del Concilio de Arlés). Por otra parte, el autor se muestra reacio a admitir las analogías que de tiempo atrás se han señalado entre el misterio de Attis y la Pascua cristiana, a pesar de que ambas celebraciones incluían pasión, muerte y resurrección de sus protagonistas, por ser el contenido de ambas radicalmente distinto: el primero tenía un carácter agrario y cósmico, mientras que la Pascua cristiana se limitaba a conmemorar un hecho histórico que era la pasión de Cristo.

Los capítulos 8 y 9 vuelven a ser de carácter estrictamente histórico, relatándose en ellos la política seguida por los emperadores romanos en relación con el cristianismo, desde la tolerancia hasta las persecuciones, para finalizar con el triunfo definitivo de la nueva religión monoteísta. Es interesante el cuadro que el autor pinta del emperador Constantino, al que considera un ecléctico y un sincretista en materia de religión. Lo mismo ocurre con la figura de Juliano, al que considera un fracasado por querer practicar, sin éxito, una política religiosa basada en las prácticas cristianas. Las muchas vicisitudes que las relaciones entre la Iglesia y el Estado sufrieron en el siglo IV acabaron en el reinado de Teodosio con el triunfo sobre el arrianismo. Para el profesor Blázquez la victoria del cristianismo frente a las otras dos grandes religiones de la época: el neoplatonismo y el maniqueísmo, se basa en tener una teología coherente y en constituir una iglesia. Tampoco fue ajena a esta victoria, según el autor, la situación de crisis profunda por la que atravesaba la sociedad del Bajo Imperio, que vio en la doctrina cristiana la esperanza de una nueva vida, así como su carácter de religión sincrética.

El libro finaliza con el capítulo 10 en donde se ofrece el contenido teológico de la iglesia cristiana en el siglo IV a través de sus figuras más significativas: Eusebio de Cesarea, Atanasio, Epifanio de Salamina, Sinesio de Cirene, Juan Crisóstomo, Jerónimo y Prudencio. El capítulo se acompaña de una interesante referencia al arte cristiano ilustrado con unas imágenes de mediana calidad.

La bibliografía y una exposición de textos, algunos comentados y otros sin comentar, constituyen los apéndices finales del libro.

En resumen, puede decirse que un tema tan complejo reducido a 192 páginas evidentemente tiene que acusar ciertas deficiencias de las que no es responsable el autor, limitado al espacio impuesto por el formato de la colección. Por el contrario, el Prof. Blázquez ha sabido ofrecer en tan escaso número de páginas un panorama completo de lo que fue el cristianismo desde sus orígenes y ello gracias a su grandes conocimientos históricos y a su magistral dominio de las religiones antiguas. Tampoco hay que imputar al autor la escasa calidad de las ilustraciones, de algunas de las cuales se habría podido prescindir por no hacer referencia directa al texto, y alabar la inclusión de los mapas que sí afectan al contenido del libro.

Guadalupe LÓPEZ MONTEAGUDO
(Dpto. Historia Antigua y Arqueología
C.S.I.C. Madrid)

J. M. ROLDÁN, J. M. BLÁZQUEZ Y A. DEL CASTILLO, *Historia de Roma*. Tomo II: *El Imperio romano (siglos I-III)*, Madrid, Ed. Cátedra, 1989, 562 pp.

Si en los últimos años las editoriales españolas han publicado numerosos manuales traducidos al castellano sobre historia de Grecia (recordemos los de Mossé, Finley, Hornblower, Preaux, Murray, Gschnitzer, etc.), no ha sucedido lo mismo con la historia de Roma y, particularmente, con la del Imperio.

Para este período el alumno de los primeros cursos universitarios contaba —en lengua castellana— con obras que, salvó excepciones como la *Historia social*, de G. Alföldy, habían quedado en su mayor parte muy desfasadas, siendo así que en otras universidades europeas se venían difundiendo con éxito las historias romanas de P. Petit, de S. Mazzarino o la más reciente de Le Gall y Le Glay, por citar unas pocas.

La historia del Imperio romano publicada por Cátedra era esperada con impaciencia no sólo a causa de esta laguna bibliográfica, sino también ante el éxito alcanzado por la formidable *Historia de la República*, del profesor Roldán, publicada en esta misma colección. Precisamente Roldán, en compañía de Blázquez y Arcadio del Castillo, es uno de los coautores del presente volumen.

Sin embargo, este manual depara una primera sorpresa: se trata de una historia del Imperio Romano que abarca sólo los siglos I-III ¿Por qué finalizarla bruscamente con la muerte de Carino?

¿Tiene intención Cátedra de publicar una segunda historia que comprenda los siglos IV y V? ¿No hubiera sido más apropiado, en este supuesto, hacer una historia del Alto y Bajo Imperio como ha hecho recientemente PUF? Nada de todo esto se aclara al lector, dado que el libro, que carece de introducción previa, se abre directamente con los hechos históricos que llevaron a Augusto al poder.

El planteamiento de la obra es correcto pero discutible. Consta de una primera parte en la que se expone «El curso de los acontecimientos» (pp. 9-298), mientras la segunda queda dedicada a la «Estructura socioeconómica e institucional. Cultura, religión, arte» (pp. 299-554). Personalmente creo que hubiera sido más conveniente que los aspectos socioeconómicos, institucionales, etc., abarcaran un período cronológico más restringido y, sobre todo, más homogéneo que los trescientos años que median entre Augusto y Carino.